

Parasha YOM KIPUR





Un Día Diferente

El campamento de Israel despertó en completo silencio. Aquel no era un día común. Era Yom Kipur, el día más solemne del año. Moshé reunió al pueblo y les explicó: —Hoy debemos detener nuestras actividades, afligirnos delante de Hashem y examinar nuestro corazón. El niño israelita comprendió que aquel día no sería para jugar ni para celebrar. Sería un día para recordar, reflexionar sobre nuestras acciones y acercarse a Hashem.



Aharón Entra al Lugar Santísimo

Ese día, Aharón recibió una misión extraordinaria.

Debía entrar al Lugar Santísimo del Mishkán para realizar el servicio especial de Yom Kipur.

No podía hacerlo como cualquier otro día.

Debía prepararse cuidadosamente, vestir las prendas de lino y realizar las ofrendas establecidas.

Todo el pueblo esperaba en silencio.



Dos Machos Cabríos

Entre las ceremonias de aquel día había dos machos cabríos.

Uno sería ofrecido como ofrenda por el pecado.

Sobre el otro, Aharón realizaría un acto simbólico relacionado con los pecados de Israel, y después sería enviado al desierto.

El pueblo observaba en silencio.

Era una poderosa imagen de cómo los pecados podían ser apartados y llevados lejos.



El Incienso y la Presencia

Aharón tomó incienso y entró al Lugar Santísimo.

Una nube de humo perfumado llenó el espacio.

El pueblo sabía que aquel era un momento extraordinariamente sagrado.

Nadie gritaba. Nadie corría. Todos esperaban.

El niño cerró los ojos y comprendió que algunas veces acercarse a Hashem significa aprender a guardar silencio.



Un Corazón que Regresa

Pero Yom Kipur no trataba solamente de las ceremonias.

También era un momento para que cada persona mirara dentro de su propio corazón.

El pueblo recordaba sus errores y buscaba volver al camino correcto.

El niño pensó en las veces que había sido egoísta, desobediente o había herido a alguien.

Entonces decidió: —Quiero aprender de mis errores y hacer el bien.



El Pueblo Encuentra Esperanza

Cuando terminó el servicio solemne, el pueblo pudo levantar nuevamente sus ojos.

Habían pasado un día de reflexión, arrepentimiento y acercamiento a Hashem.

El niño miró a Moshé y sonrió.

Ahora entendía que pedir perdón no significaba quedarse atrapado en el pasado. Significaba aprender, regresar y comenzar de nuevo.



Un Nuevo Comienzo

Yom Kipur terminó. Pero su enseñanza permaneció en los corazones. El niño comprendió que todos podemos equivocarnos. Lo importante es reconocerlo, pedir perdón, cambiar nuestro camino y buscar hacer el bien. Mientras el sol descendía sobre el desierto, Israel guardó silencio. Y en aquel silencio nació una nueva esperanza: un corazón limpio puede comenzar una nueva historia.



Final

Yom Kipur enseñó a Israel una gran verdad: equivocarse no tiene que ser el final de la historia.

Cuando reconocemos nuestros errores, buscamos el perdón y regresamos al buen camino, podemos comenzar de nuevo.

Y aquella noche, el pueblo de Israel levantó sus ojos al cielo con un corazón lleno de esperanza.